

CASTILLO MAYOR

No se vieron defraudadas nuestras expectativas en la ascensión de ayer a Castillo Mayor. El grupo que se formó, el día y el lugar, eran idóneos para que todo resultará perfecto y en su conjunto pasáramos una magnífica jornada de montaña.

Como dice Toño, iii Un éxito de crítica y público !!!

Todos los citados acudimos puntuales al lugar del encuentro, a ese café de inicio de ruta que, cuando las circunstancias lo permiten, es tan importante como la cerveza final. Es ese momento de las saluciones, del ii aquí estamos !!, con esa mezcla de "tensión" por la aventura que comienza, y felicidad al ver las caras de los amigos con los que vamos a compartir la jornada, la senda y el esfuerzo y a los que se espera abrazar en la cima entre sonrisas llenas de satisfacción y entusiasmo, contemplando la belleza del paisaje que nos rodea.

....y en éstas comenzamos por adentrarnos por senda frondosa. Un bosque de boj tupido, cada vez más impenetrable entre zarzas y erizones hasta hacernos caer en la cuenta de que habíamos perdido la "senda del bien". Así que, con esa experiencia de buenos montañeros..... retroceso hasta el último mojón y a buscar el camino hacia el cielo.

El bosque es un verdadero "boj-que", pero ya sin zarzas, progresamos entre risas y bromas, bajo la atenta mirada del desafiante morro de Peña Montañesa, que nos habría de vigilar todo el día y cuya cara más luminosa se mostró por la tarde.

Alcanzamos la pradera o valle suspendido, paso previo al ataque final a la cima. Allí reponemos fuerzas, y miramos de reojo ese lapiaz que se nos había anunciado como "incómodo".

Tomanos la senda a nuestra derecha hasta alcanzar el collado. Atravesamos los últimos neveros que sirven para refrescar el calor que comienza a ser importante.

Desde el collado y ya en la cresta cimera se abre ante nosotros el esperado, pero siempre sorprendente, espectáculo de las más altas cimas de nuestro Pirineo, desde Posets en la lejanía, hasta Cotiella, Turbón, y todos los picos de la vertiente Este desde el Perdido. Los "sabios del lugar", recitan de "corrido y con señas" el nombre de todas las cimas visibles, aunque algunos parecen nombres inventados y algunos picos parecen invisibles.

Pero no hemos terminado la tarea del día. El ven y verás decía: "Incómodo lapiaz".

Algunos no sabían qué era un lapiaz, (ya no lo olvidarán....) y otros no alcanzaban a entender lo de simplemente "incómodo".

Seguro que hoy todos recuerdan con cariño esa arista cimera y ese conjunto de piedras grises erosionadas hasta crear bellas, pero incómodas

y sobre todo intransitables, profundas y puntiagudas formaciones rocosas que recuerdan, de lejos, a los Penitentes de nieve en el Aconcagua.

Para el que suscribe, ese es un lugar encantado, excitante y desafiante. El lugar más divertido del día, en el que hay que desplegar toda la imaginación, fuerza y equilibrio para poder pasar sobre las piedras buscando apoyos seguros sobre los que progresar, pensando rápidamente en donde poner el otro pie, y el otro..... La mejor manera de pasar esa zona es saltando de piedra en piedra, "volar", sin tocar el suelo y confiar en no caer en un "serac" de piedra comprobando que la ley de la gravedad junto con la dureza y aspereza de los filos de las piedras, pueden tener malas consecuencias. La foto del árbol seco con su cabellera al viento, ha de ser el grito casi petrificado de alguien que "no pasó la prueba"...

Y al fin, la cima. No parecía estar tan lejos, pero ya estamos. Llegan los abrazos, las risas, la emoción del reto superado. Luego las fotos, nuevamente los "sabios" y su letanía en la que todos vamos aprendiendo y reconociendo esas cimas que hemos hecho y las que esperamos poder hacer.

La bajada por el lapiaz, quizá más fácil y directa, pero igual de "entretenida", aunque más peligrosa por ser de bajada. Nuestro Doctor pudo verificar en sus tiernas carnes, una de las leyes enunciadas por Newton, en combinación con los grados de dureza de las piedras y lo afilados de sus cantos. Sin mayores consecuencias gracias a "los servicios de emergencia desplazados a la zona" encabezados por el Dr. Marco.

La comida se retrasó más de la cuenta, pero nadie había perdido el apetito, ni las ganas de compartir risas y emociones. La siesta era una opción apetecible, pero "los niños" y la nieve cercana son una combinación que no deja lugar al descanso. Además, nuestro Dr. Marco se vio requerido de urgencias en medio de su siesta, por un bazo interno, un poplíteo y una rodilla hinchada. Se necesita, además, la asistencia de enfermeras y enfermeros, con un trajín de hielo, pomadas, estiramientos, mimos y consuelos para nuestro "ser invisible de la noche zaragozana". Hasta la bota hubo que ponerle y acordarle.... En fin, menos mal que el día que pasan cosas, tenemos al doctor, (el que sabe medicina) en la cordada.

La bajada ya solo era contemplativa, al menos eso pensábamos. La Peña Montañesa iluminada y el valle del Cinca y el Ara a nuestros pies formaban un paisaje soleado e ideal. Pero los "servicios de emergencia" fueron nuevamente requeridos. En este caso, era necesario gestionar un servicio de "ambulancias" para el pronto traslado de heridos. El poplíteo, cuando ataca, es fiero !!!! y estaba atacando.

Y, así pues, como del rayo !!!, Miguel Ángel y el que suscribe, dos veloces corredores, emprendimos una vertiginosa bajada a tuba abierta !!!!, entre pedrizas, matorrales, boj y vegetación lacerante, con olímpico desprecio a nuestras vidas e integridad personal. Tan "alta y vital" era la misión encomendada. Luego de un buen tramo de pista y carretera, alcanzamos

los "vehículos de socorro" y nos trasladamos hasta el lugar acordado. Creo que para los dos también fue uno de los momentos más divertidos del día. Llevamos tiempo que si, que no, y al final....

Pero, quedaba el traslado en los "vehículos de emergencia". Catorce personas, dos vehículos. ¿Siete y siete?, Noooo !!. Somos de letras !!! Fue una especie de: "el lesionado y "las" que quepan en un coche" (total ocho) ¿..?. Afortunadamente y al parecer, el basto interno y el poplíteo deben mejorar cuando el paciente tiene sentada a una mujer en cada pierna. Ya no supimos más de esos músculos, quizá las cervezas en el bar también ayudaron. En fin, fuera como fuese, entre cervezas y luego en Sabiñanigo con huevos fritos, risas y anécdotas todo quedó en bromas y chanzas.

En realidad todo está ya en nuestro recuerdo.

Castillo Mayor ya forma parte de nuestra pequeña historia personal y colectiva, de ese universo de recuerdos compartidos, de anécdotas y aventuras que se magnifican y agrandan con el tiempo, por "el principio del pescador".

Al fin vivir es quizá también almacenar dulces recuerdos de momentos vividos y eso hicimos el sábado, pero con el deseo de volver a generar más historias, mas recuerdos y aventuras en nuestra próxima excursión, en la que espero y deseo que podamos volver a compartir, senda y vida.

Un fuerte abrazo.
Domingo.